

***PAUTAS DE ORACIÓN***  
***Fraternidad Misionera "Verbum Dei"***



***3.4) LA VIDA ETERNA ES PLENITUD DE GOZO***

**Introducción.-**

Durante estas semanas hemos ido meditando sobre la realidad de LA VIDA ETERNA en la que hemos sido gestados. Es el regalo más grande que nuestro Papá Dios nos ha podido hacer: su misma Vida, su mismo SER... Pero no es un regalo extático sino que "en él nacemos, nos movemos y existimos" (Hch 17,28). Hay una progresión continua.

¡Que gozo haber contemplado esta última semana a nuestra Mamá María llena de esta Vida! ¡Qué bueno poder observar como ella acoge, se entrega, deja que la Vida ocupe todo su ser,...!, ¡qué grande ver cómo ella colabora y la defiende!

¡Qué certeza me da descubrir las afirmaciones de la Iglesia de todos los tiempos sobre esta verdad que todo hombre añora!

Los santos de todas las épocas, nos dan pistas de lo que ha sido para ellos. El catecismo se encarga de fundamentárnoslo...

Pidamos la sencillez que tienen los niños para creerse todo lo que sus papás -ilas personas que más les aman!- les dicen. Deseamos la eternidad: sólo quien la tiene puede comunicárnosla... sólo tenemos que abrir las manos ante Él para que nos la de cómo quiera, a su manera.

## **1. Nuestra VOCACIÓN a la VIDA SOBRENATURAL.**

a) Cfr. el Catecismo de la Iglesia Católica

**988** El Credo cristiano —profesión de nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en su acción creadora, salvadora y santificadora— culmina en la proclamación de la resurrección de los muertos al fin de los tiempos, y en la vida eterna.

**1998** Esta vocación a la vida eterna es *sobrenatural*. Depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo Él puede revelarse y darse a sí mismo. Sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana, como las de toda creatura (cf *1 Co 2, 7-9*).

b) San Agustín en "las Confesiones" 9.10.23-24: allí solos (su madre y él) conversábamos dulcísimamente sobre cuál sería la vida de los santos... abríamos anheloso la boca de nuestro corazón hacia aquellos raudales soberanos de la fuente de vida que está en Ti para que, rociados según nuestra capacidad, nos formásemos de algún modo una idea de una cosa tan grande... y mientras hablábamos y suspirábamos por ella, llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón...

## **2. La muerte.**

**1006** "Frente a la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su cumbre" ([GS 18](#)). En un sentido, la muerte corporal es natural, pero por la fe sabemos que realmente es "salario del pecado" (*Rm 6, 23*; cf. *Gn 2, 17*). Y para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor para poder participar también en su Resurrección (cf. *Rm 6, 3-9*; *Flp 3, 10-11*).

**1007** *La muerte es el final de la vida terrena*. Nuestras vidas están medidas por el tiempo, en el curso del cual cambiamos, envejecemos y como en todos los seres vivos de la tierra, al final aparece la muerte como terminación normal de la vida. Este aspecto de la muerte da urgencia a nuestras vidas: el recuerdo de nuestra mortalidad sirve también para hacernos pensar que no contamos más que con un tiempo limitado para llevar a término nuestra vida: «Acuérdate de tu Creador en tus días mozos [...], mientras no vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio» (*Qo 12, 1. 7*).

**1008** *La muerte es consecuencia del pecado.* Intérprete auténtico de las afirmaciones de la Sagrada Escritura (cf. *Gn* 2, 17; 3, 3; 3, 19; *Sb* 1, 13; *Rm* 5, 12; 6, 23) y de la Tradición, el Magisterio de la Iglesia enseña que la muerte entró en el mundo a causa del pecado del hombre. Aunque el hombre poseyera una naturaleza mortal, Dios lo destinaba a no morir. Por tanto, la muerte fue contraria a los designios de Dios Creador, y entró en el mundo como consecuencia del pecado (cf. *Sb* 2, 23-24). "La muerte temporal de la cual el hombre se habría liberado si no hubiera pecado" ([GS](#) 18), es así "el último enemigo" del hombre que debe ser vencido (cf. *1 Co* 15, 26).

**1009** *La muerte fue transformada por Cristo.* Jesús, el Hijo de Dios, sufrió también la muerte, propia de la condición humana. Pero, a pesar de su angustia frente a ella (cf. *Mc* 14, 33-34; *Hb* 5, 7-8), la asumió en un acto de sometimiento total y libre a la voluntad del Padre. La obediencia de Jesús transformó la maldición de la muerte en bendición (cf. *Rm* 5, 19-21).

### **3. La VISIÓN CRISTIANA de la muerte.**

**1011** En la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de san Pablo: "Deseo partir y estar con Cristo" (*Flp* 1, 23); y puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo (cf. *Lc* 23, 46):

*«Mi deseo terreno ha sido crucificado; [...] hay en mí un agua viva que murmura y que dice desde dentro de mí "ven al Padre"» (San Ignacio de Antioquía, Epistula ad Romanos 7, 2).*

*«Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir» (Santa Teresa de Jesús, Poesía, 7).*

*«Yo no muero, entro en la vida» (Santa Teresa del Niño Jesús, Lettre (9 junio 1987).*

**1012** La visión cristiana de la muerte (cf. *1 Ts* 4, 13-14) se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia:

*«La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. (Misal Romano, Prefacio de difuntos).*

**1023** Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven "tal cual es" (*1 Jn 3, 2*), cara a cara (cf. *1 Co 13, 12; Ap 22,4*).

**1024** Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo" . El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha.

**1025** Vivir en el cielo es "estar con Cristo" (cf. *Jn 14, 3; Flp 1, 23; 1 Ts 4,17*). Los elegidos viven "en Él", aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre (cf. *Ap 2, 17*): «Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino» (San Ambrosio).

#### **4. ¡GRACIAS POR EL REGALO DE TU VIDA ETERNA!**

(testimonio de María Fernández)

«Tu vida es Vida y Amor Eterno», me dice el Señor, ¡cómo me llena de gozo oírle decir esto! Es lo que más deseo... una vida que no acabe, un amor que no se devalúe... pero ¡qué difícil explicar esta realidad!, las palabras se quedan cortas... Es algo que está dentro de mí y que sin embargo no lo poseo...

Siento que crece en los momentos íntimos de diálogo con Aquel que me ha creado, que me ama y que cada vez que caigo en el desánimo; en esos momentos en los que mi fe flaquea... se abaja para levantarme haciéndome salir de la situación en la que he caído... Siempre está defendiendo mi fe...

También nuestra mamá María está ahí para enseñarme a amarles, para ayudarme a ser fiel a Dios Padre, a su Hijo Jesús -el que nos dio a saborear la Vida en plenitud- y al Espíritu, que nos llena de su fuerza para que nos mantengamos fieles.

Mamá, necesito que me contagies un poquito de tu humildad, de tu sencillez, de tus ganas de amar y escuchar su Palabra porque sé que en ella está la Vida que nunca acaba. Tu sabes cuantas veces no se dar mi brazo a torcer ante sus propuestas...